

## **Un viaducto llega al vecindario. Imaginarse como clase media en el entorno residencial**

*A viaduct comes to the neighborhood. Middle class images in the residential area*

**Fernando Calonge Reillo**  
Universidad de Guadalajara, México  
fercalonge@yahoo.es

**Recibido:** 12/11/2019  
**Aceptado:** 05/03/2020

### **Formato de citación:**

Calonge Reillo, F. (2020). "Un viaducto llega al vecindario. Imaginarse como clase media en el entorno residencial". *Aposta. Revista de Ciencias Sociales*, 86, 51-66, <http://apostadigital.com/revistav3/hemeroteca/fcalonge.pdf>

### **Resumen**

El presente artículo se propone evaluar el papel que desempeña la imaginación dentro de los procesos de formación de la clase social a través de su ocupación del entorno residencial, y lo hace desde el detonante de la construcción de un viaducto para la Línea 3 del Tren Ligerero a través del vecindario de clase media alta de Jardines del Country en el Área Metropolitana de Guadalajara. El artículo está basado en la realización de entrevistas en profundidad y observación de campo. En el trabajo se muestra cómo las noticias y primeras intervenciones sobre la construcción de esa infraestructura pusieron en marcha procesos de imaginación que ayudaron a que los habitantes reforzaran su condición de clase media alta como residentes de un entorno residencial privilegiado. En particular, los sujetos de estudio dirigieron sus proyecciones hacia la forma como mantener o recomponer su segregación respecto al resto de clases sociales, y como poder experimentar y practicar los futuros espacios de su vecindario.

### **Palabras clave**

Imaginación, entorno residencial, clases medias altas, segregación urbana.

### **Abstract**

This paper assesses how the imagination contributes to the formation of social classes as a residential environment is occupied and practiced. It draws on the construction of the new Linea 3 of light rail viaduct that will cross the neighborhood of Jardines del Country, in Guadalajara Metropolitan Area. The paper shows that the first news and

works of such an infrastructure inspired neighbors to re-imagine their role as middle class in a privileged residential environment. Particularly, the subjects of the study imagined how they could maintain or reframe their traditional segregation from other social classes, and how they would be able to experience or practice the future interventions in the neighborhood.

### **Keywords**

Imagination, residential environment, middle classes, urban segregation.

## **1. Introducción**

Hace decenios que en el Estado de Jalisco, México, no se contempla una inversión del calado que tiene la construcción de la Línea 3 del Tren Ligero (L3TL) del Área Metropolitana de Guadalajara. Después de 1,300 millones de dólares un tren urbano discurrirá, a través de dos trazos elevados y uno soterrado, del extremo norponiente al suroriente en una diagonal metropolitana. Esta infraestructura atraviesa realidades sociales y urbanas de toda índole y genera multitud de procesos que merecen ser estudiados.

En este artículo me pregunto por cómo el trazado y levantamiento del viaducto, a su paso por un vecindario como Jardines del Country, es una oportunidad para que sus habitantes se imaginen como clase social media y alta en su ocupación de un entorno residencial privilegiado. En particular me interesa averiguar cómo los distintos habitantes se proyectan en el presente y en el futuro de su espacio residencial clasista, desde las oportunidades e incertidumbres que abre una construcción de tal magnitud. Para hacerlo, me baso en una investigación cualitativa basada en entrevistas en profundidad y en observación de campo. El artículo muestra que el ejercicio de esa capacidad de imaginación se dirige a varias vías que tradicionalmente han tenido las clases medias y altas para distinguirse espacialmente; así, su empeño por segregarse, por disfrutar de ciertas cualidades estéticas del paisaje urbano, o por convertir la ciudad en un repositorio de experiencias enriquecedoras y diferenciantes.

El artículo abona a las recientes reelaboraciones del concepto de clase social, que tienden a entenderlo cada vez más desde las esferas de la reproducción social, el consumo y los gustos. En particular retoma varias aportaciones que ubican el despliegue de estos gustos y estilos de vida en la ocupación y la práctica de un espacio urbano que se convierte en un importante escenario para la distinción y desigualdad sociales. La contribución de este artículo consiste en mostrar el papel que desempeña la imaginación como herramienta que sirve para esta ordenación clasista del espacio urbano, al permitir la articulación creativa de un sentido del yo, del nosotros, y del entorno.

El artículo se estructura en una primera parte teórica donde se recogen esas recientes elaboraciones que prestan cada vez más atención al espacio urbano como lugar para la (re)estructuración clasista de nuestras sociedades. Esa primera parte incluye también una segunda sección que contiene reflexiones sobre cómo la imaginación puede ayudar a consolidar esos procesos de diferenciación de clase social que se anudan en la ocupación de un entorno residencia particular. A continuación presento de forma sintética el caso de estudio y la metodología empleada. Acto seguido, ofrezco los principales resultados de la investigación, que se dirigen a mostrar cómo la imaginación sirve a los sujetos de estudio para seguir proyectándose bajo acostumbradas o nuevas formas como clase social media y alta en un entorno sometido a cambio. Concluyo con una breve discusión que retoma las aportaciones teóricas y vuelve a sostener la

necesidad de considerar la imaginación dentro de los procesos de constitución de la clase social en su ocupación de un espacio residencial.

## **2. El creciente papel del entorno de residencia en la explicación de la clase social**

Para que en el presente artículo podamos preguntarnos por el papel que desempeña la imaginación sobre el espacio del vecindario como conformadora de la clase social, este último concepto ha tenido que sufrir una considerable evolución desde la literatura. Partiendo de la larga tradición marxista que enfatizaba el papel que jugaba la posición en la producción económica, progresivamente se fue concediendo una mayor importancia a las formas de reproducción colectivas de la clase social. Así, los estudios sobre la reproducción de la fuerza de trabajo se centraron en analizar cómo la clase obrera se apropiaba de una serie de servicios colectivos (el transporte, la vivienda, la educación, etc.), cuyo espacio principal de provisión era la ciudad (Warde, 1985: 205). Bajo esta primera evolución, las relaciones de clase se interpretaban como una lucha que se estaba desplazando desde el espacio de la fábrica y el trabajo hacia el espacio urbano más general (Castells, 1974).

En un momento en que la crisis del fordismo, los cierres de plantas industriales y el fin del trabajo estable diluían los contornos de clase, muchos autores incidieron en esta esfera de la reproducción, y pasaron a dirigir sus miradas hacia las prácticas del consumo (Miller *et al.*, 1998: 136), intentando encontrar en ellas unos indicadores más fieles que permitieran mantener el análisis en términos de clase social (Pow, 2009: 378). Pero atender a las formas del consumo, antes que a las de la producción, implicaba un paso más; la exigencia de considerar el ámbito de la cultura seriamente (Paton, 2014: 46) y no como un epifenómeno tal y como había sido entendida desde la tradición marxista.

Dicho paso lo dio de forma más decidida Pierre Bourdieu con su análisis de los gustos sociales. Si bien es cierto que el francés se mostró heredero de la tradición marxista, al señalar que el gusto encontraba su unidad y su razón de ser en la posición de clase (Bourdieu, 2006: 99), también lo es que complejizó esa misma posición, añadiendo otras variables aparte de la ocupación (Bourdieu, 2006: 100), y que hizo un análisis tan pormenorizado de la composición particular de los gustos que, en términos generales, la cultura cada vez era más importante como variable explicativa de la reproducción y formación de las clases sociales.

Desde las aportaciones de Bourdieu, conceptos como el gusto o el estilo de vida se han incorporado al arsenal analítico de la clase social y, como veremos, van a posibilitar introducir al entorno de residencia como una variable explicativa. Sin embargo, existe cierta oscilación en el tratamiento y enfoque como han sido abordados el gusto y los estilos de vida. Así, hay quienes señalan que el momento de la elección de los objetos y formas de consumir es determinante para la constitución de las clases sociales presentes, especialmente las medias (Butler y Robson, 2003: 25). Esta línea de análisis está presente entre quienes señalan que el consumo consiste en la forma como los sujetos se posicionan en una estructura de clases (Benson, 2014: 3101). Otros autores, sitúan el posicionamiento en la estructura de clases en el marco de las narrativas y los discursos. El consumo, así, es parte integradora de los relatos que utilizan los integrantes de las clases sociales para diferenciarse entre ellos y para resaltar su identidad (Rodenstedt, 2014: 39). Sin embargo, existen otros autores para quienes la expresión de los patrones de consumo tiene menos que ver con un posicionamiento premeditado al interior de la estructura de clases, y se desarrolla más desde la incorporación de prácticas que operan, en muchas ocasiones, de forma no premeditada (Miller *et al.*, 1998: 6).

Este sentido práctico del gusto y el consumo es el que nos acerca todavía más a tomar el espacio como estructurante de la clase social. En esta línea hay autores que han entendido la clase social como un proceso de objetivación. Es decir, existirían determinados medios u objetos, entre los cuales serían muy importantes los diferentes entornos de vida, que, al ser incorporados y practicados, ayudarían a articular la posición y la identidad de clase social (Miller *et al.*, 1998: 137). Estos procesos de objetivación, que nunca están exentos de luchas y antagonismos sociales (Benson y Jackson, 2017: 218), son claves para la formación de un sentido de confluencia de gustos y de comunidad (Duncan y Duncan, 2001: 392). En las condiciones actuales, los procesos de objetivación de las clases sociales desde el consumo tienen una vertiente territorial imprescindible (Savage, 2010: 115). Así, se ha insistido que, sobre todo las clases medias, se convierten en clases para sí desde la apropiación de sus entornos residenciales en el marco de la metrópolis global (Butler y Robson, 2003: 189). La confluencia y materialización de sujetos y gustos en un entorno particular sería lo que les permitiera articularse como clase social, siendo dichos entornos uno de los marcadores más certeros para delimitar la presente estructura clasista (Davidson, 2007).

Sin embargo, no existe consenso a la hora de establecer los mecanismos o vías como se produce la objetivación de la clase social alrededor de un entorno. Una de estas vías, presente en las ciudades occidentales desde el siglo XIX, consiste en la ocupación de determinadas áreas urbanas con el fin de segregarse socialmente de las clases sociales bajas y de los sujetos no deseados (Rodenstedt, 2014: 172; Mayo, 1998: 25). Esta dinámica se ha acentuado en el presente, con la constitución de guetos urbanos donde quedan encerrados sujetos no deseados por su condición racial o de clase social (Wacquant, 2008), por considerarse desviados (Featherstone, 2013: 185), o por no adherirse a prácticas establecidas y formales (Müller y Segura, 2016: 160). Este mecanismo de diferenciación clasista a través de la segregación en el espacio estaría especialmente presente en aquellos estratos más cercanos a las clases infraprivilegiadas para quienes existiría una mayor preocupación por demarcar espacialmente su diferencia (Bacqué *et al.*, 2014: 1230; Selzer y Heller, 2010: 186; Watt, 2006: 788; Kelafas, 2003).

Otro de los mecanismos con el que las clases sociales se constituyen alrededor del espacio urbano es a través de la elección del propio espacio de residencia, dentro de la construcción simbólica de la urbe. Como señala Paton (2014: 50), es especialmente importante atender a qué reclamaciones realizan los sujetos en el momento en que se apropian de un lugar. La determinación de la residencia, sobre todo para las clases medias, implica una auto-afirmación de los sujetos, la demostración de que, con el gusto que muestran con su elección se hacen acreedores de ocupar un lugar respetable dentro del orden urbano (Benson, 2014: 3106; Savage, 2010: 118; Hunter, 1987: 217). La confluencia de estilos de vida desarrollados en el espacio compartido de residencia refrendaría estas reclamaciones del sujeto respecto al lugar jerárquico donde decide residir (Butler, 1995: 204; Merry, 1987: 63). En estas reclamaciones sobre la propia posición de clase, la disposición y la estética del paisaje urbano seleccionado cobran una importancia clave (Savage, 2010: 117; Duncan y Duncan, 2001: 404). El cuidado de la arquitectura es básico para fomentar estos procesos de diferenciación en el consumo clasista del paisaje (Bridge, 2003: 2554), ya fuera a través del rescate de estilos arquitectónicos clásicos (Benson y Jackson, 2012: 800; Urry, 1995: 210), de otros rústicos y rurales (Duncan y Duncan, 2004: 180) o de otros vanguardistas (Mayo, 1991: 67).

Más allá de estos posicionamientos deliberados dentro de la estructura espacial clasista y del consumo distintivo de paisajes urbanos, hay autores que insisten en la

necesidad de atender a cómo el espacio es practicado de forma concreta para explicar la formación de un sentido de clase social (Benson y Jackson, 2012: 797). Que los integrantes de una clase social se hagan viviendo y practicando su entorno de residencia haría que desarrollaran unos gustos y hábitos característicos, y que serían clave para entender los procesos de reproducción de la desigualdad social (Salesses *et al.*, 2013: 1). La diferencia clasista se encuentra en la manera como el sujeto aprende a desarrollar un habitus acorde al nivel del entorno de residencia (Benson, 2014: 3103), en las formas prácticas como se defiende el espacio compartido del vecindario (Benson y Jackson, 2012: 801), o desde los lazos sociales que se generan a través de todas esas prácticas (Karsten, 2008: 64).

### **3. La imaginación sobre el entorno de residencia como definidor de la clase social**

El presente artículo mostrará las formas particulares como la clase social media alta de Jardines del Country se constituye a través de su entorno de residencia, pero lo hará enfatizando el papel que desempeña la imaginación. Éste ha sido un aspecto poco tratado en la discusión sobre la formación de clases sociales, aunque sí existen aportaciones que abordan cómo la imaginación es una capacidad fundamental para articular la identidad del sujeto, un sentido del nosotros, o la misma inserción en un entorno. En este artículo intentaremos enmendar esta situación.

Nielsen y Pedersen (2015: 238) retratan el cuadro desde el que la modernidad ha considerado la imaginación, y lo resumen como la capacidad creativa de los sujetos que, proyectándose hacia afuera les permite dotar de sentido al mundo. La imaginación tendría una carta demiúrgica al iniciar un proceso de exteriorización del sentido que hace habitable el mundo (Rapport, 2015: 7), recuperando las relaciones con él (Fumanti, 2015: 121). Contra esta lectura moderna de la imaginación, los propios Nielsen y Pedersen (2015: 257) siguen las propuestas alternativas de Deleuze (1988: 81), e insisten en que las imágenes ya están presentes en el mundo y no son resultados de una proyección desde los sujetos. En particular, se señala que la imaginación y proyecciones son suscitadas desde la condición humana de exterioridad y arrojamiento (Malpas, 2006: 100) y que es la naturaleza cambiante del espacio exterior la que desencadena formas concretas que toma el proceso de la imaginación (Sneath *et al.*, 2009: 14).

Al interrogarnos en este artículo por cómo una intervención urbana detona y posibilita determinados procesos imaginativos que consolidan la posición de clase social, nuestra perspectiva se basará en esta concepción alternativa sobre la imaginación. La dinámica implícita tras nuestro caso de estudio exige esta aproximación desde al afuera hacia dentro. Implícitas en las posibilidades de transformación material del espacio del vecindario de estudio, estaría una buena gama de imágenes que los diferentes sujetos recombinan para restituir su sentido de pertenencia a la clase social media y alta. Más que partir del sujeto como donador de sentido hacia unos otros y un mundo exterior, se hace más natural la interpretación que ubica en la exterioridad de ese entorno donde se proyecta la remodelación el repositorio de posibilidades imaginativas.

Desde esta noción alternativa, se ha investigado el papel de la noción para articular un sentido del yo, del nosotros y de la relación de los sujetos con el entorno. Es sobre este último tipo de análisis sobre el que incidirá nuestro trabajo. En particular, se ha establecido el papel que tienen los procesos simbólicos y de la imaginación para acotar un espacio que, de forma indirecta, sirve para generar una segregación sobre sectores sociales no deseados (Duncan y Duncan, 2004: 187). En línea con lo que se sostiene en este artículo, se ha demostrado que los cambios en el entorno pueden ser detonantes para abrir nuevas perspectivas para pensarse mejor (Nielsen y Pedersen, 2015: 250; Collins, 2015: 109; Lakoff y Johnson, 2003) o para recuperar experiencias y memorias

colectivas olvidadas (Ladd, 1998: 11), y también se ha argumentado que la imaginación es una capacidad de la que se sirven sujetos y colectivos para articularse más exitosamente con entornos materiales concretos (Jacobs, 2002).

En definitiva, la imaginación puede ser una herramienta muy válida para estudiar el papel del espacio en la conformación de la clase social, puesto que facilita pensar cómo el sujeto se entiende a sí mismo en la medida en que se articula dentro de un colectivo que, a su vez, se proyecta en su apropiación en un entorno material. En nuestro caso, mostraremos cómo el anuncio y posterior ejecución de una intervención urbana en el vecindario de estudio alienta a los residentes a imaginarse como clase social media y alta en su articulación colectiva en su entorno concreto de residencia. Tendremos oportunidad de comprobar cómo el ejercicio de esta imaginación se produce sobre varias de las vías como la revisión teórica ha mostrado que la clase social puede construirse desde la ocupación de un espacio residencial.

#### 4. Metodología y caso de estudio

Los resultados que aquí se presentan forman parte de un proyecto más general, encargado de analizar las repercusiones sociales de la construcción de la L3TL en tres zonas testigo del Área Metropolitana de Guadalajara, México. Cada una de las zonas fue elegida con la intención de obtener diversidad en términos de composición social de cada uno de los entornos habitacionales. Entre las diversas actividades, se realizaron 34 entrevistas en profundidad, de las cuales 12 corresponden a la zona testigo del vecindario de Jardines del Country, donde se sitúa el foco de atención de este artículo. Los perfiles de los sujetos entrevistados fueron muy variables, y se intentó guardar representatividad en términos de edad, de género y de profesión. Las entrevistas fueron acompañadas con la realización de observación en campo.

Jardines del Country es un vecindario en el norte del municipio de Guadalajara que, según datos del Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) contaba con un total de 8,047 habitantes en el año 2015. El vecindario, desde su fundación, ha albergado unas condiciones físicas y sociales que lo marcan claramente de clase media alta. En el año de 2010, que es el último para cuando hay datos desagregados a nivel de vecindario, los indicadores que integraban el índice de marginación para el conjunto del municipio lo caracterizaban como uno de los vecindarios más aventajados.

**Tabla 1. Índice de Marginación en Jardines del Country y municipio de Guadalajara**

Indicador	Jardines del Country	Municipio Guadalajara
% población 6 a 14 años sin escolarización	0,8	3,6
% población 15 y más años sin educación básica completa	11,6	11,8
% población sin derecho a servicio salud	24,6	6,8
% hijos fallecidos en mujeres 15 a 49 años	0,9	1,6
% viviendas con hacinamiento	0,6	11,4
% viviendas sin agua entubada	0,0	3,3
% viviendas sin drenaje o fosa séptica	0,0	0,2
% viviendas sin excusado con conexión de agua	0,0	5,8
% viviendas con suelo de tierra	2,0	1,5
% viviendas sin refrigerador	0,9	3,1
Índice sintético de marginación	Muy baja	Muy baja

Fuente: Explotación propia basada en datos del Censo 2010, INEGI, y Consejo Nacional de Población.

En todos los indicadores que integran ese índice, la situación del vecindario es considerablemente mejor que la del conjunto del municipio. Sólo existe la excepción del nivel de derecho a servicios de salud, donde en Jardines del Country existía mucha menos cobertura respecto a todo el municipio. Sin embargo, tratándose de México, este indicador no es muy fiable, sobre todo porque las clases medias y altas suelen no estar afiliadas a ningún organismo público que proporcione servicios de salud, y prefieren afrontar estos gastos de forma privada y directa.

Por lo que hace a las condiciones habitacionales, el vecindario cuenta con ciertas ventajas ambientales, como amplios espacios, zonas ajardinadas y parques. Su ubicación, en la intersección de importantes vialidades como las avenidas Ávila Camacho y Patria que lo conectan con el resto del Área Metropolitana, es idónea para facilitar el traslado en automóvil, que es el medio de transporte de referencia para las clases medias y altas de la metrópoli. Las viviendas son unifamiliares, suelen ocupar amplios predios, generalmente se encuentran separadas, y disponen de jardines internos para el propio esparcimiento. Por otro lado, cabe señalar que el vecindario dispone de una larga trayectoria participativa: las asambleas de vecinos que se celebran cuentan con una considerable participación en la defensa de las condiciones ambientales de que disfrutan.

El vecindario enfrentó con cierto temor, en el primer semestre de 2013, los diferentes rumores que existían sobre la construcción de una nueva línea del tren ligero para la metrópoli. En las últimas décadas la conurbación había crecido considerablemente y, dados los bajos niveles de inversión, se fomentaba que las clases altas optaran por el automóvil como herramienta para desplazarse y que las clases bajas tuvieran que contentarse con usar una red mal planeada, ineficiente y poco confortable de microbuses. La coincidencia del mismo partido político en la gubernatura estatal y en la jefatura de gobierno federal, propició que, de una forma algo simplista, se propusiera la construcción de una tercera línea de tren ligero como solución a los problemas de movilidad de la metrópoli. El proyecto fue llevado a cabo según la modalidad acostumbrada en el país de gestión de las infraestructuras: a través de decisiones verticales, apoyadas en documentos técnicos poco claros, y con inexistentes procesos participativos. Las sucesivas noticias confirmaron que el trazado discurriría por el vecindario de Jardines del Country, en particular en un tramo elevado que fue objeto de una alta polémica. Los cierres de vialidades por las obras del viaducto y la llegada de la maquinaria pesada supusieron las primeras oportunidades materiales para que sus vecinos imaginaran y sopesaran los múltiples escenarios de cambio que pesaban sobre ellos y el entorno. Mil trescientos millones de dólares de inversión después, el vecindario podría no lucir igual, y se abrían tanto esperanzas como incertidumbres que incitaban la capacidad de imaginarse en un espacio identificado y con características reconocibles de clase media alta.

## **5. Imaginando posibilidades de vida en un entorno de clase social media alta**

Los distintos sujetos entrevistados, con compartir un destino social homogéneo, no muestran un único estilo a la hora de imaginarse en un entorno habitacional que, con la llegada de una gran infraestructura, está condenado a cambiar. Puede decirse que buena parte de las formas de proyectarse en el entorno de residencia convergen en una actitud defensiva y segregadora. Sin embargo, esta actitud ofrece matices y motivos internos diferenciales y, además, existen otras actitudes hacia el futuro por fuera del temor y del rechazo. Lo que comparten todas ellas es ese carácter de clase media alta que confiere al vecindario su distintividad.

## 5.1. La defensa de un espacio privilegiado

Los Jardines del Country es un vecindario de clase media y alta tradicional de Guadalajara. Sus avenidas amplias, sus calles secundarias residenciales con grandes viviendas y bien decoradas por jardines, o la limpieza generalizada hacen que luzca muy diferente a cualquier otro vecindario, especialmente los populares o de clase trabajadora. La apreciación sobre el paisaje urbano suele coincidir, en este caso, con la apreciación sobre el tipo de grupo social que allí reside:

“Mi papá tiene la percepción de que aquí vivimos puros ricos. Porque dice que se ve toda la zona limpia, que está todo muy bien cuidado. Y donde yo vivo sí es verdad. Un poco más para allá ya está peor, que son personas diferentes. Mis hermanas, mi suegra también piensan igual, piensan también que es una zona segura” (Mujer, profesionalista, 47 años).

Una parte destacada de los vecinos se organizó al momento de plantearse que la infraestructura del tren ligero sería aérea a su paso por el vecindario. Querían escuchar más detalles y mostrar sus inquietudes por los inconvenientes que se les generarán. Existieron ciertas reuniones con las autoridades, pero su carácter fue meramente informativo, y no sirvieron para canalizar la participación del vecindario. Según la tradición de planificación de infraestructura en el país, existía la convicción de que el proyecto había sido aprobado a nivel federal, y no quedaba mayor espacio para el disenso o la discusión de las propuestas. La actitud defensiva se nutrió de estas experiencias frustradas de participación.

“Sí hubo reuniones. Nosotros manifestamos nuestra inconformidad, pero vimos que no es una obra de Guadalajara, no es una obra de Jalisco. Es una obra del Gobierno Federal, que a huevo, perdón por la palabra, que nos ha metido en una situación que nosotros como ciudadanos no queríamos. Y nosotros solicitamos el análisis de costos beneficios del proyecto, y nunca se nos dio” (Hombre, líder vecinal, 63 años).

Esta reflexión parte de una relación conflictiva y reactiva que se ha establecido entre un buen número de vecinos de este vecindario y las autoridades municipales y estatales, y que se ha activado en momentos sustanciales en que espacios representativos del vecindario quedaban comprometidos por decisiones políticas. Así sucedió, en origen, con la recuperación por los vecinos del Parque Hundido, con las licencias de construcción que amenazaban el manantial tradicional de Los Colomitos, con el levantamiento de un paso a desnivel en la intersección de las avenidas Circunvalación y Ávila Camacho, y ahora con motivo de la construcción de la L3TL. Esta sucesión de movilizaciones en la defensa de las condiciones ambientales del vecindario ha generado cierta sensación de unidad compartida por los vecinos implicados, especialmente aquellos que llevan ya un largo período residiendo en la zona y cuyas edades van de los 55 años en adelante. Cada una de estas ocasiones ha servido para que, ante la imaginación de la llegada de cambios que rompan las características y calidad de vida disfrutadas, se pongan en marcha procesos comunitarios de defensa del entorno.

La actitud defensiva y segregadora que se señala, y que está alimentada por el sentimiento de no ser considerados, se centra alrededor de las condiciones ambientales amenazadas por la construcción de la infraestructura. Durante la etapa de construcción, los vecinos se quejan de la existencia de basura, de alta concentración de polvo y del corte de suministro en el alumbrado público lo que hace que algún vecino estime que la zona se ha convertido en una cueva. De cara al futuro se rechaza que el tren discurra de



manera elevada en viaducto, sobre el camellón central de la Avenida Ávila Camacho, por entorpecerse la caminabilidad del entorno y por poder ser objeto de vandalismo.

“Para mí era una grata noticia que existiera una nueva línea del tren ligero. Lo que no fue grato para mí, fue que fuera elevada. Ahí nos apoyamos en el comité de colonias. Y nos hicieron un proyecto digital, de cómo se vería elevado, y cómo se vería subterráneo. Pudimos comprobar la cicatriz que iba a quedar. Hoy en particular estuve caminando por donde va a bajar la rampa de elevado al tramo subterráneo. Y ahí corta la calle. Una persona que viva por las inmediaciones lo van a obligar a rodear mucho. Eso aunado al hecho, que nos dijeron que no va a ocurrir, que haya vandalismo y grafitis. Pero habrá que verlo” (Mujer, ama de casa, 60 años).

La preocupación por los grafitis es recurrente entre este grupo de vecinos. Suelen poner de parangón el paso a desnivel entre las avenidas Circunvalación y Ávila Camacho, del que señalan que, con ser de menos de un kilómetro, está pintarrajeado y sucio. A este respecto se preguntan cómo el municipio va a ser capaz de mantener aseda una infraestructura mucho mayor como el viaducto del tren ligero. Igualmente hay quejas por cómo el ruido y las vibraciones van a afectar especialmente a los vecinos que colindan con el tramo. Aparte, se entiende que la existencia de esa infraestructura varios metros por encima del suelo va a comprometer la privacidad de los vecinos.

“Yo les puse muchos ejemplos. Ahí está el puente de Ávila Camacho. Pusieron plantitas y todo eso, pero nos quitaron unas fuentes que nos hidrataban. Y ahora van a poner el puente por todo Ávila Camacho. Entonces yo no puedo estar en mi casa encuerado si quiero. ¿Por qué? Pues porque pasa el tren por enfrente. Eso no está bien” (Hombre, líder vecinal, 63 años).

Otro elemento que implica que los vecinos enfoquen de manera negativa la construcción de la infraestructura es cómo está incidiendo y va a incidir en el tráfico. Ya se ha comentado que el automóvil es el medio de transporte de preferencia para las clases medias y altas dentro del Área Metropolitana de Guadalajara. El vecindario de Jardines del Country es privilegiado por colindar o estar cerca de vialidades de gran capacidad. Un recorrido por la zona certifica la existencia de amplias cocheras y un buen número de automóviles aparcados en cada una de las viviendas. El levantamiento de la infraestructura está complicando y se estima que va a complicar los traslados en automóvil de los residentes.

“Nos dijeron que no nos iba a afectar. Pero sí nos afecta. Nos afecta porque ya están viendo cómo nos afecta por cómo manejaron el tráfico, la fluidez. Eso ya está afectando. Y efectivamente. Ya no puedes atravesar por aquí, tampoco puedes atravesar por allí” (Mujer, jubilada, 75 años).

Respecto al futuro, este grupo no entiende que el tren ligero vaya a beneficiar el estado del tráfico, por no darse un trasvase a la nueva modalidad de transporte. En primer lugar hay quejas sobre la escasa articulación y cobertura de la red masiva, única que cumple con los estándares de confort y seguridad requeridos por la clase media y alta, por lo que no existen muchas expectativas de cambio. Pero, además, se estima que el hábito de uso del automóvil está muy enraizado en las pautas de comportamiento de la mayoría de los vecinos, lo que impedirá que en su momento decidan dejar de usarlo y sustituirlo por el transporte masivo.

Aparte, los vecinos que se adhieren a esta perspectiva defensiva y segregadora, vinculan la construcción de la L3TL con otros dos fenómenos que también amenazan su tranquila vida residencial: la llegada de comercios y negocios y de bloques departamentales. En lo que hace al primer punto, los vecinos observan que, recientemente y sobre las grandes avenidas se ha experimentado un incremento de los comercios que altera las dinámicas del vecindario. Los residentes de la zona imaginan que la nueva Línea del Tren Ligerero impulsará esta dinámica, facilitando que sobre las avenidas Ávila Camacho y Circunvalación proliferen giros comerciales no deseados que disminuyan su estatus y calidad de vida.

“Seguro va a haber cambios, con los intereses comerciales. Si así y ya está saturado de comercio. Y al parecer, hay proyectos para muchos, muchos comercios, sobre todo por Circunvalación. Nosotros no estamos de acuerdo con eso, porque el tipo de comercio que se está poniendo, no. Son puros antros, puros antros, comercios ruidosos” (Hombre, 78 años, jubilado).

La segunda dinámica que se proyecta que va a alentar la construcción de la L3TL es la proliferación de bloques de departamentos. Como consecuencia del desmesurado crecimiento de la mancha urbana y ante el incipiente despoblamiento del centro de Guadalajara, se están implementando políticas para redensificar el municipio con la construcción de vivienda vertical. Los vecinos de Jardines del Country que adoptan una perspectiva defensiva y segregadora imaginan que la construcción de la L3TL va a favorecer la llegada de este tipo de construcciones, lo que alterará su composición social.

“Tendría que ser muy buena la vivienda, si es vertical, que se construya. Es que es lo que pasa. Si te hacen un huevito de departamento. Donde a lo mejor entraba una pareja, pensando tú y yo cabemos perfectamente. Pero luego no son dos, son cuatro y cinco. Y luego se anexa un familiar. Entonces ahí es donde se pierde la armonía. El estacionamiento, por ejemplo, puede ser un problema” (Mujer, comerciante, 53 años).

En términos generales, imaginar la proliferación de los bloques de departamentos y mayores índices de densidad poblacional causa cierta alarma al ver amenazado el disfrute tradicional de amplios espacios, privacidad y tranquilidad de que ha gozado este fraccionamiento de clase media alta.

Si existen unos perdedores en el proceso de construcción de la infraestructura, esos han sido los comerciantes. Los medios de comunicación locales, especialmente los periódicos, han estado repletos de información de las amplias pérdidas económicas a que estaban sometidos los comerciantes aledaños a las zonas de construcción. En la mayoría de los casos las obras se han prolongado por más de tres años, buena parte del tiempo con cierres totales a la circulación, lo que ha menguado manifiestamente los ingresos de los negocios. Por ello, los comerciantes han sido, también en Jardines del Country, quienes de una forma más directa han manifestado esa actitud defensiva y segregadora.

En Jardines del Country existen dos grupos principales de comercios. Los ubicados dentro del vecindario y que atienden a una población interna, al ser negocios de proximidad, como papelerías o tiendas de abarrotes. A estos comercios la construcción no les ha afectado mucho, puesto que la obra se sitúa alejada de ellos y su clientela no tiene problemas para llegar. Sin embargo, están los negocios situados en las grandes avenidas y que reciben a sus clientes del resto del municipio y del Área Metropolitana. Los comercios de la Avenida Ávila Camacho, sobre la que se ha realizado la

intervención urbana, son los que han experimentado un mayor número de dificultades. En una ciudad altamente motorizada, el cierre de las vialidades supone casi una condena para la supervivencia del negocio. En los más estrictos términos económicos, el flujo de dinero se equipara al flujo de la circulación motorizada que se traduce, por ejemplo, en el número de comensales que deja de llegar a un restaurante.

“Para nosotros son medidas que... No digo que sean malas, pero no son las adecuadas. Porque estos cierres, vienen a molestar, y a la vez a bajar los índices de captación de flujo de dinero en los negocios. Nosotros tenemos dos entradas. Por detrás del negocio, cuando esto estuvo cerrado, nos llegaba poquita gente por detrás de esta colonia. Y se abrió la vialidad, se ha abierto, pero no hay flujo. No llegan todavía” (Hombre, 65 años, empresario restaurantero).

La propia posición como comerciantes del vecindario se examina con mayor detenimiento y angustia si el negocio es tradicional y lleva varias décadas instalado en ella. El sentir que el negocio es reconocido como parte de la identidad local, y ver cómo se ha ido despoblando de clientes ciernen un serio pesar que se transmite en el tono como se conduce la conversación de una entrevista. La ausencia de compensaciones económicas sustantivas abona a que los años de obras impongan un punto de negatividad en la evaluación del porvenir.

“Cuando termine la obra... ¡Qué te puedo decir...! Bueno. Lo bueno de nosotros es que no perdemos la fe. Tenemos mucha fe en que esto tiene que cambiar. A lo mejor no nos vuelve a ir tan bien como antes, como los tiempos que había muy buen negocio. A lo mejor ya no regresan esos tiempos. Pero que el gobierno meta los recursos para que esto se mueva. (Hombre, 65 años, empresario restaurantero).

Un año después de realizada la entrevista, en una visita de campo a la zona, pudo comprobarse que el negocio de nuestro interlocutor ya había cerrado de manera definitiva.

## **5.2. Otras formas de imaginar el vecindario**

No todos los testimonios recabados sobre cómo la construcción de la L3TL iba a cambiar el vecindario fueron defensivos y segregadores. Incluso entre quienes pertenecen a estas generaciones que sobrepasan la cincuentena cunde la noción de que los cambios son inexorables y exigen adaptación. La evolución que está tomando la urbe impide que el tipo de vida que durante decenios ha disfrutado el vecindario pueda prolongarse por mucho tiempo más.

“Yo siento que el cambio es necesario. Pues bueno, a uno le gustaría tener una casa como la que tenía uno antes. Casas amplias, de una planta, o de dos, era excelente. Con tu cochera, para tu carro cuando se daba. Ahorita yo creo que los tiempos ya no dan para eso. Ahora sobre todo es repoblar la ciudad. El futuro de Guadalajara es ese, porque ya no hay terreno. Entonces aquellas casas de mil metros, de ochocientos, pues es lógico que hagas una serie de departamentos y cuentes con todos los servicios. Y teniendo un buen transporte, eso funcionaría perfectamente” (Hombre, líder vecinal, 57 años).

Dentro de este estrato de clase media y alta, los cambios implican que los departamentos que se construyeran fueran de altas calidades y que así mismo fuera el

transporte para poder desplazarse por la urbe. Así, se comprende que la nueva línea del tren ligero sólo es un eslabón más en una serie de cambios que acontecen en toda la urbe, incluido el vecindario, y que van a imponer que sus propios habitantes cambien sus formas de entender la vida urbana.

Dentro de estas generaciones mayores, especialmente para las mujeres mayores de 65 años y que no conducen o no tienen permiso de conducir, los cambios que se avizoran no son necesariamente negativos. Para ellas, la infraestructura supone una oportunidad para conectarse con mayor facilidad por el resto de la metrópoli, bajo unos estándares de transporte masivo acordes con la propia condición social, lejos de la escasa calidad de servicio que representa el transporte colectivo convencional de microbuses. Además, observan que la llegada de más negocios al vecindario va a ampliar la oferta comercial de que puedan disfrutar. Dado que no disponen de capacidad de conducir un vehículo, los cambios que vislumbran sobre el vecindario les pueden ayudar a mejorar sus condiciones de vida.

Por fuera de esta generación mayor, las nuevas generaciones tienen perspectivas más favorables sobre la intervención que se realiza y cómo puede ayudar a dinamizar el vecindario. Esto es especialmente cierto para los más jóvenes, para quienes su vecindario discurre al mismo ritmo lento que lo hacen la mayoría de sus residentes, muchos ya envejecidos.

“Mi colonia es tranquila, porque aquí viven muchos viejitos. Porque aquí, salvo ese parque (Parque Hundido), lejos de ahí, y la iglesia, porque la iglesia tiene por detrás como un vecindario donde hay pizzas y se reúnen los chavos a patinar... Creo que ahí todavía ahí hay un poco más de gente. Pero de ahí en más, son solas las calles. Es que son personas mayores, de tercera edad las que viven” (Mujer, estudiante, 22 años).

Algunos de estos jóvenes ponen la mirada en zonas cercanas al vecindario, que ofrecen un tipo de vida urbana más atractivo y enriquecedor. En vecindarios como la Americana y Lafayette se extiende un amplio abanico de restaurantes, bares, galerías, salas de cine, museos, librerías y andadores que se están convirtiendo en uno de los más importantes epicentros de la vida cultural y nocturna del Área Metropolitana, especialmente para las clases medias y altas. Algunos de los jóvenes del vecindario, que poseen estos referentes, albergan esperanzas de que la construcción de la L3TL pueda reanimar esa vida tan pausada que está presente en su zona.

La experiencia del cambio favorable que induce la construcción de esta infraestructura también está presente en la siguiente generación, aquellos que comienzan a ejercer sus profesiones y que comparten esa idea de que, en el contexto de las últimas evoluciones urbanas, el vecindario no puede seguir anclado en tradicionales rutinas. Tomando como ejemplo los revitalizados centros urbanos de ciertas ciudades estadounidenses, piensan que la intervención puede detonar los cambios que pongan al día su vecindario de residencia. Para ellos la modernidad, el futurismo y la vanguardia son valores que soporta el Tren Ligero y que puede comunicar al espacio residencial y a todo el Área Metropolitana.

“Esa imagen de futurismo, pues hay quien lo vemos bonito. Y es una perspectiva personal. Fíjate que tengo la ilusión, porque tenemos que ver que funcione, estoy convencido de que es un paso adelante, de mejoría. Al ver nosotros la información, de cómo iban a ser los vagones, de cómo iban a estar las mismas estaciones, que van a ser cristalinas, tengo entendido que van a estar dotadas con wifi... Va a ser algo de primer mundo. De ese lado yo estoy muy entusiasmado de que se cumpla. Que va a estar bonito, que

debajo de cada una de las vías van a estar jardineras, lo cual hace que nuestro paisaje vaya a estar más verde. Tal cual nos lo proyectaron, a mí me enamoró. Así yo me imaginaría que se tendría que poner todo el transporte público, que se le va a poner una vara muy alta, para que fuera semejante” (Hombre, líder vecinal, 33 años).

No está de más decir que son estas generaciones más jóvenes las que se muestran más proclives a los cambios que acompañarían a la nueva infraestructura. Para ellos la intervención es una oportunidad de imaginar un vecindario y un entorno urbano general más dinámico, moderno y atractivo.

## 6. Discusión y conclusiones

El anuncio y posterior construcción de la L3TL a través del vecindario de Jardines del Country hizo que sus habitantes imaginaran cómo podía alterar su entorno y las condiciones de vida de que disfrutaban. Esa imaginación sobre el espacio de residencia ha sido también muy importante para considerarse como integrantes de un grupo social particular de clase media y alta. También en las formas de la imaginación puede establecerse cierto estilo compartido que define a este grupo social como clase social. En los resultados, hemos visto cómo estas formas de imaginarse se proyectaban al menos sobre tres de las vías que tenían las clases para constituirse alrededor de su entorno de residencia: su segregación desde la ocupación de un espacio, su disfrute de ciertos valores estéticos, y las experiencias y prácticas derivadas de vivir lugares diferenciados.

En primer lugar cabe concluir que, de las formas como el espacio vehiculaba la consolidación de la clase social, ha sido el anhelo por proseguir segregándose el que ha ocupado un mayor espacio en las imaginaciones, sobre todo de las generaciones de más de 55 años. Desde su llegada al vecindario han consolidado un sentido compartido de disfrute de ciertas condiciones ambientales que, además, han defendido airadamente cada vez que un proyecto urbano amenazaba con comprometerlas. Para ellos, la L3TL ha representado una nueva oportunidad para imaginar nuevos escenarios de mayores niveles de densidad poblacional, menor privacidad, mayor ruido, bullicio y una diferente composición social, incompatibles con sus características como clase media alta hecha en un fraccionamiento residencial. Desde la imaginación de esas amenazas se deriva su sentido compartido de comunidad, pero también su oposición beligerante a tener que cambiar su estilo de vida y su propia identidad.

Sin embargo, no todos los residentes se incluían en este grupo. Dentro de estas generaciones más avanzadas observamos casos que interpretaban como inexorable la dinámica que estaba tomando la ciudad y su vecindario, y se aprontaban a enfrentar un cambio en sus patrones de vida que acaso implicaran nuevas formas de segregación. Para este subgrupo, la construcción de la L3TL era un paso más en la imaginación de nuevas formas de determinarse como clase social en un entorno de mayores densidades, de bloques de departamentos de calidad y de transporte masivo de altos estándares. Para las mujeres mayores sin acceso al automóvil, estos cambios eran especialmente esperados.

Las generaciones de menos de 40 años eran las que imaginaban que los cambios que encarnaba la L3TL podían favorecerles en su empeño por disfrutar de condiciones de vida más dinámicas, enriquecedoras y vitales. Esta inversión permitía imaginarse un entorno donde pudieran diferenciarse como clase social a través de ciertos valores estéticos del paisaje que han sido destacados en la literatura revisada, y que se materializaban en infraestructuras de vanguardia o en espacios más limpios y verdes.

Pero también permitía imaginar un cambio en la dinámica y las prácticas a rescatar de la propia vida en el vecindario. Los más jóvenes, atraídos por la intensa vida urbana de matices cosmopolitas que se puede disfrutar en vecindarios como la Americana o Lafayette, imaginan que la L3TL puede ayudar a acercar estas experiencias urbanas al vecindario de residencia, que, al presente, califican como envejecido y de escaso interés.

Como quiera que sea, se ha hecho evidente que la imaginación se conjuga fértilmente sobre las propias vías como tenían las clases sociales para consolidarse en su ocupación de un espacio residencial. Imaginar cómo un entorno cambiante puede comprometer o ratificar los tradicionales procesos de segregación clasista, cómo puede implicar la manifestación de un gusto estético por las infraestructuras de vanguardia, o cómo puede sostener experiencias y prácticas urbanas cosmopolitas, es un proceso que colabora con la construcción de la clase social. La imaginación, al articular creativamente ese sentido del yo y del nosotros y con el del entorno, se ha mostrado una buena herramienta para entender la construcción de clase social en el proceso de habitar un entorno.

## 7. Bibliografía

- Bacqué, M. H., Charmes, E., Vermeersch, S. (2014). "The Middle Class at Home among the Poor. How Social Mix is Lived in Parisian Suburb: Between Local Attachment and Metropolitan Practices". *International Journal of Urban and Regional Research*, 38(4): 1211-1233, <https://doi.org/10.1111/1468-2427.12130>
- Benson, M. (2014). "Trajectories of middle-class belonging: The dynamics of place attachment and classed identities". *Urban Studies*, 51(14): 3097-3112, <https://doi.org/10.1177/0042098013516522>
- Benson, M., Jackson, E. (2012). "Place Making and Place Maintenance. Performativity, Place and Belonging among the Middle Classes". *Sociology*, 47(4): 793-809, <https://doi.org/10.1177/0038038512454350>
- Benson, M., Jackson, E. (2017). "Making the middle classes on shifting ground? Residential status, performativity and middle-class subjectivities in contemporary London". *The British Journal of Sociology*, 68(2): 215-233, <https://doi.org/10.1111/1468-4446.12256>
- Borer, M. I. (2010). "From Collective Memory to Collective Imagination. Time, Place and Urban Redevelopment". *Symbolic Interaction*, 33(1): 96-114.
- Bourdieu, P. (2006). *La distinción. Criterios y bases sociales del gusto*. Madrid: Taurus.
- Bridge, G. (2003). "Time-Space Trajectories in Provincial Gentrification". *Urban Studies*, 40(12): 2545-2556, <https://doi.org/10.1080/0042098032000136200>
- Butler, T. (1995). "Gentrification and the Urban Middle Classes". En T. Butler, T. y M. Savage, (Eds.) *Social Change and the Middle Classes*. London: Routledge, pp. 188-204.
- Butler, T., Robson, G. (2003). *London Calling. The Middle Classes and the Remaking of inner London*. Oxford: Berg.
- Castells, M. (1974). *La cuestión urbana*. Madrid: Siglo XXI.
- Collins, P. (2015). "Hauntings. From Anthropology of the Imagination to the Anthropological Imagination". En M. Harris y N. Rapport (Eds.) *Reflections on Imagination: Human Capacity and Ethnographic Method*. Farnham: Ashgate, pp. 99-118.
- Davidson, M. (2007). "Gentrification as global habitat: a process of class formation or corporate creation?" *Transactions of the Institute of British Geographers*, 32(4): 490-506, <https://doi.org/10.1111/j.1475-5661.2007.00269.x>
- Deleuze, G. (1988). *Spinoza: Practical Philosophy*. San Francisco: City Lights Books.

- Donald, S. H.; Kofman, E., Keven, C. (2009). "Processes of Cosmopolitanism and Parochialism". En S. H. Donald; E. Kofman y C. Kevin (Eds.) *Branding Cities. Cosmopolitanism, Parochialism and Social Change*. London: Routledge, pp. 1-13.
- Duncan, J. S., Duncan, N. G. (2001). "The Aestheticization of the Politics of Landscape Preservation". *Annals of the Association of American Geographers*, 91(2): 387-409. <https://doi.org/10.1111/0004-5608.00250>
- Duncan, J. S., Duncan, N. G. (2004). *Landscapes of Privilege. The Politics of the Aesthetic in an American Suburb*. London: Routledge.
- Featherstone, M. (2013). "Being-in-Hull, Being-on-Bransholme: Socioeconomic decline, regeneration and working class experience on a peri-urban council estate". *City*, 17(2): 179-196. <https://doi.org/10.1080/13604813.2013.765648>
- Fumanti, M. (2015). "Reflections on the Encounters of the Imagination: Ontology, Epistemology and the Limits of the Real in Anthropology". En M. Harris y N. Rapport (Eds.) *Reflections on Imagination: Human Capacity and Ethnographic Method*. Farnham: Ashgate, pp. 118-134.
- Gordon, A. F. (1997). *Ghostly Matters. Haunting and the Sociological Imagination*. London: University of Minnesota Press.
- Harris, M. (2015). "From the River. Making Local Histories of the Imagination". En M. Harris y N. Rapport (Eds.) *Reflections on Imagination: Human Capacity and Ethnographic Method*. Farnham: Ashgate pp. 23-44.
- Hunter, A. (1987). "The Symbolic Ecology of Suburbia". En I. Altman y A. Wandersman (Eds.) *Neighborhood and Community Environments*. New York: Springer, pp. 191-220.
- Jacobs, K. (2002). "Subjectivity and the Transformation of Urban Spatial Experience". *Housing, Theory and Society*, 19(2): 102-111. <https://doi.org/10.1080/140360902760385655>
- Karsten, L. (2008). "The upgrading of the sidewalk: from traditional working-class colonization to the squatting practices of urban middle-class families". *Urban design*, 13: 61-66, <https://doi.org/10.1057/udi.2008.14>
- Kelafas, M. (2003). *Working Class-Heroes. Protecting Home, Community, and Nation in a Chicago Neighborhood*. London: University of California Press.
- Ladd, B. (1997). *The Ghosts of Berlin: Confronting German History in the Urban Landscape*. Chicago: Chicago University Press.
- Lakoff, G., Johnson, M. (2003). *Metaphors we live by*. London: University of Chicago Press.
- Malpas, J. (2004). *Heidegger's Topology: Being, Place, World*. Cambridge: MIT Press.
- Mayo, J. M. (1991). "Aesthetic Capital. The Commodification of Architectural Production". *Modulus*, 21: 64-77.
- Mayo, J. M. (1998). "The American Country Club: An Evolving Elite Landscape". *Journal of Architectural and Planning Research*, 15(1): 25-44.
- Merry, S. E. (1987). "Crowding, Conflict and Neighborhood Regulation". En I. Altman y A. Wandersman (Eds.) *Neighborhood and Community Environments*. New York: Springer pp. 35-68.
- Miller, D.; Jackson, P.; Thrift, N.; Holbrook, B., Rowlands, M. (1998). *Shopping, Place, Identity*. London: Routledge.
- Müller, F., Segura, R. (2017). "The Uses of Informality. Urban Development and Social Distinction in Mexico City". *Latin American Perspectives*, 44(3): 158-175, <https://doi.org/10.1177/0094582x16682760>
- Nielsen, M., Pedersen, M. A. (2015). "Infrastructural Imaginaries. Collapsed Futures in Mozambique and Mongolia". En M. Harris y N. Rapport (Eds.) *Reflections on*

- Imagination: Human Capacity and Ethnographic Method*. Farnham: Ashgate, pp. 237-262.
- Paton, K. (2014). *Gentrification. A Working-Class Perspective*. Farnham: Ashgate.
- Pow, C. P. (2009). "Neoliberalism and the Aestheticization of New Middle-Class Landscapes". *Antipode*, 41(2): 371-390, <https://doi.org/10.1111/j.1467-8330.2009.00677.x>
- Rapport, N. (2015). "Imagination is in the Barest Reality: On the Universal Human Imagining the World". En M. Harris y N. Rapport (Eds.) *Reflections on Imagination: Human Capacity and Ethnographic Method*. Farnham: Ashgate pp. 3-23.
- Rodenstedt, A. (2014). *Living in the calm and safe part of the city. The socio-spatial reproduction of upper-middle class neighborhoods in Malmö*. Uppsala: Uppsala University.
- Salesses, P.; Schechtner, K., Hidalgo, C. A. (2013). "The Collaborative Image of the City: Mapping the Inequality of Urban Perception". *Plos One*, 8(7): 1-12, <https://doi.org/10.1371/journal.pone.0068400>
- Savage, M. (2010). "The Politics of Elective Belonging". *Housing, Theory and Society*, 27(2): 115-161.
- Selzer, A. K., Heller, P. (2010). "The Spatial Dynamics of Middle-Class Formation in Postapartheid South Africa: Enclavization and Fragmentation in Johannesburg". *Political Power and Social Theory*, 21: 171-208, [https://doi.org/10.1108/s0198-8719\(2010\)0000021012](https://doi.org/10.1108/s0198-8719(2010)0000021012)
- Simone, A. M. (2016). "City of Potentialities". *Theory, Culture and Society*, 33(7-8): 5-29, <https://doi.org/10.1177/0263276416666915>
- Sneath, D.; Holbraad, M., Pedersen, M. A. (2009) "Technologies of the Imagination. An Introduction". *Ethnos* 74(1): 5-30, <https://doi.org/10.1080/00141840902751147>
- Urry, J. (1995). "A Middle-Class Countryside?" En T. Butler y M. Savage (Eds.) *Social Change and the Middle Classes*. London: Routledge, pp. 205-219.
- van Dijk, T. (2011). "Imagining future places: How designs co-constitute what is, and thus influence what will be". *Planning Theory*, 10(2): 124-143, <https://doi.org/10.1177/1473095210386656>
- Wacquant, L. (2008). *Urban Outcasts. A Comparative Sociology of Advanced Marginality*. Cambridge: Polity Press.
- Warde, A. (1985). "Spatial Change, Politics and the Division of Labour". En D. Gregory y J. Urry (Eds.) *Social Relations and Spatial Structures*. London: MacMillan, pp. 190-213.
- Watt, P. (2006). "Respectability, Roughness and Race: Neighborhood Place Images and the Making of Working-Class Social Distinctions in London". *International Journal of Urban and Regional Research*, 30(4): 776-797, <https://doi.org/10.1111/j.1468-2427.2006.00688.x>
- Wolf, E. E. A., Dooren, W. V. (2017). "How policies become contested: a spiral of imagination and evidence en a large infrastructure project". *Political Science Quarterly*, 50: 449-468, <https://doi.org/10.1007/s11077-017-9275-3>

\* \* \*

**Fernando Calonge Reillo** es Doctor en Sociología por la Universidad Complutense de Madrid. Actualmente es profesor investigador de la Universidad de Guadalajara, México y coordinador de la Maestría en Movilidad Urbana, Transporte y Territorio, de esa misma universidad. Integrante del Sistema Nacional de Investigadores (nivel I) del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología, México (CONACyT).